jimos han de tener las Hijas de Nuestra Señora, estan sin embargo defendidas por una barrera contra los peligros del mundo, porque se obligan de un modo especial, en la fórmula de los votos, á guardar clausura. Mas adelante, el principal lazo de union de unas casas con otras, será el amor de Nuestro Señor y de su Santa Madre, de donde resultará la uniformidad de sentimientos y la deferencia de unas para con otras. Para estrechar más este lazo, se empleará el uso frecuente de correspondencias y comunicaciones; y así se conservará y aumentará este espíritu de union y de paz, del cual ha de sacar la Compañía de Nuestra Señora toda su fuerza y toda su hermosura.

Esta Órden religiosa se compone de Novicias, Hermanas, Madres y Hermanas compañeras ó Coadjutoras, para las cosas temporales de la casa.

Despues de dos años de pruebas, las Novicias son admitidas á la profesion. Ordinariamente despues de diez años pasan al grado de Madres; y entónces se les pueden encomendar los cargos mas importantes.

Entre las Madres se elige, cada tres años, la Superiora ó Madre Priora, que tiene toda la superintendencia de la casa. Pero como una sola Superiora no puede bastar para el gobierno de la casa, se le señala una segunda Madre y otras oficialas, aunque en ella resida toda la autoridad.

Siendo uno de los fines del Instituto la salvacion de las almas, por medio de la educacion de la juventud, la mayor parte de las Hijas de Nuestra Señora se consagran enteramente á esta obra importantísima. Todas las que destina á esto la santa obediencia, deben trabajar en hacerse hábiles para este elevado ministerio: las jóvenes profesas, por lo tanto, se dedican al estudio, sin descuidarse de su propia perfeccion.

Su celo se emplea en primer lugar, con las niñas de las clases acomodadas de la sociedad, para formarlas en la piedad y en la virtud y para enseñarlas, como lo dice la venerable fundadora, "todo lo que conviene á una hija bien nacida.„

Pero las Hijas de Nuestra Señora tienen muy buen cuidado de no olvidarse de las niñas pobres. Así en todas sus casas, como en la calle del Hâ abrirán, al lado del pensionado, otras clases especiales para esa porcion querida de la grey del Buen Pastor; y por todas partes se verán muy frecuentadas estas escuelas. Una tierna y sólida devocion á la augusta María será siempre el medio de que deben servirse principalmente, para inspirar á sus alumnas el santo temor y amor de Dios, y la fidelidad en el cumplimiento de los deberes de la Religion (1).

Hé aquí en pocas palabras el carácter propio de la Órden de Nuestra Señora, que viene á resumirse en esta doble divisa de la Madre fundadora: *O padecer ó trabajar,* y *todo para la mayor gloria de Dios!*

Pasa en algunas sociedades lo que en los indivíduos; conservan siempre una especie de marca de las circunstancias que rodearon su cuna. Las Religiosas de Nuestra Señora, y nos complacemos en consignarlo, han permanecido hasta la fecha, fieles al espíritu primitivo de la Órden. Por todas partes se las ve santamente apasionadas por la educacion cristiana de la juventud, ministerio principal de su Instituto. "Su celo en este terreno, observa el P. Teyssèdre, ha dado hace mucho tiempo sus pruebas: parece que las últimas embestidas contra la niñez han añadido mas fuego á este generoso ardimiento.

Pero algunas jóvenes lanzadas en medio del mundo, sin consejo, despues de su primera educacion, corrian en él grandes peligros. Las Religiosas de Nuestra Señora han comprendido que era deber suyo tenderles la mano para socorrerlas. Todos los domingos, las antiguas alumnas de las clases gratuitas pueden volver al redil y los consejos saludables de sus maestras les hacen recobrar el ánimo frecuentemente abatido, por las dificultades de la edad y de su posicion.

Tambien de vez en cuando, una voz amiga llama á las

(1) *Recueil de titres et documents,* p. 25; Aprobacion del Instituto por el Papa Paulo V.

antiguas pensionistas, á las Hijas de María, á pasar algunos dias de retiro en aquel bendito asilo, que resguardó sus primeros años, y este llamamiento es siempre escuchado. Suelen acudir de todas partes, y sus almas se empapan de nuevo en la fe y se dilatan en la caridad. "Más de una Madre de las antiguas, entónces, para valerse del derecho de dar un consejo, invoca su título de maestra y como quien se olvida de lo presente, llega á repetirles sus mejores lecciones de otros tiempos. Prestando oido á los ecos de lo pasado, las ejercitantes se sienten como enajenadas al encontrarse de nuevo, aunque sea por un instante, con la paz de los dias felices de su infancia. Mas el tiempo vuela rápidamente y es menester abandonar aquel sitio, para volver á donde las llama la obligacion. Si esto no lo hacen sin pena, tampoco parten sin esperanza; y al despedirse, no dicen *Adios,* sino *Hasta luego* (1)!

Hemos expuesto el plan de la Compañía de Nuestra Señora, segun la fórmula del Instituto aprobada por la Santa Sede: nos resta ahora mostrar á la Madre de Lestonnac en su obra, ocupada en inculcar á sus hijas el espíritu de su Órden, cuyos principios fundamentales se dignó Nuestro Señor comunicarle superabundantemente. La tradicion nos ha conservado fielmente estos principios, que la guiaban en todo su modo de proceder. Veamos, en primer lugar, cuál fue su manera de obrar en cuanto á elegir y formar las personas (2).

Persuadida de que "el noviciado es la fuente de toda la gloria de una casa religiosa„ y que el suyo en particular era "el fundamento de las esperanzas de toda una Órden„, comprendió, desde luego, la importancia de su cargo de maestra de novicias. Comenzó por examinar las disposiciones de las postulantes, para saber si venian guiadas por el espíritu de Dios. No queria que dejasen el mundo, solamente entrando en la religion: una vida virtuosa debia pre-

(1) Teyssèdre, p. 45.

(2) Bouzonnier, t. I, p. 108.

ceder á la vida de perfeccion. Miraba el noviciado de su Órden "más bien como la cultura de una vocacion sólida y ya aprobada, que como una prueba que siempre se hace demasiado tarde.„ Nunca serán demasiadas los precauciones que se tomen, solia decir, para asegurarse bien de las vocaciones; porque, aunque una novicia no esté todavia consagrada á Nuestro Señor, por lo ménos ya está ofrecida á él, y no puede volverse atrás, sin infidelidad, sin confusion.

Examinadas las disposiciones de las postulantes, la prudente fundadora se hacia cargo de los motivos que las movian á abrazar la vida religiosa: ¿obraban ellas con intenciones puramente sobrenaturales, ó bien se mezclaban algunas consideraciones temporales con sus serios deseos de la perfeccion? "Su máxima era, como nos dice la *Historia de la Orden*, que habia que tomar un tiempo razonable, para ver los efectos de estos motivos, porque la divina gracia va poco á poco dirigiendo los pensamientos de los hombres hasta llevarlos al fin que se propone.„

Tampoco era bastante conocer las disposiciones de las postulantes y los motivos de su vocacion; religiosas encargadas de recibir á las postulantes, debian además examinar las inclinaciones de su corazon. De este modo se librarian de dar su voto temerariamente, ó por cobarde complacencia, ó por política mundana, ó por mal entendida compasion, ó por algun vano escrúpulo, ó caridad no bien ordenada„ á una persona que ellas juzgasen no convenir para la vida religiosa.

Para decirlo todo en pocas palabras: no precipitar nada en el juicio formado sobre la solidez ó ligereza de una vocacion, pero sin olvidar que, de ordinario, en esto se peca más por demasiada facilidad, que por rigor. Tal es la regla de conducta, seguida siempre, á ejemplo de su Madre fundadora, por las Hijas de Nuestra Señora; de ella procede ese brillo, esa paz y ese buen olor de las virtudes, que han hecho la gloria de sus casas, desde el orígen de la Órden hasta nuestros dias.

Una vez admitidas en casa las postulantes, la fundadora las tenia unos cuantos dias en prueba ó *primera probacion*, ántes de recibirlas á la *segunda probacion* ó noviciado propiamente dicho. "Esta *primera probacion* es un término medio entre el siglo y la religion, pues tiene algo de uno y de otra; porque durante ella se conserva el vestido seglar, y se practica la vida religiosa.„ Allí se puede cerciorar de si las postulantes tienen las condiciones que requiere su santa vocacion; es á saber, "buena educacion, buena índole, talento claro y sólido, modales graves y honestos, confianza y claridad de conciencia con las Superioras (1).„

Cuando ya habian atravesado el vestíbulo del templo, las postulantes eran admitidas á la toma de hábito en el noviciado, donde la fundadora las sometia á diferentes pruebas, que siguen observándose hasta ahora. Sin embargo, el primer noviciado, dirigido por la Madre de Lestonnac, exigia alguna cosa más. Era conveniente y justo que aquella, á quien Dios habia comunicado las primicias del espíritu interior de la Órden, las comunicase á su vez en las conferencias familiares á sus primeras hijas.

No puede ciertamente desearse, dice el historiador de la Órden (2), nada más elevado ni más sólido, que las instrucciones dadas á sus novicias por tan hábil maestra; nada más suave ni más eficaz, que la manera con que ella se las hacia gustar. "Ella les formó el corazon ántes de regular sus sentidos, y dominó el cuerpo por el espíritu„ aficionándolas al recogimiento interior, al conocimiento de sí mismas y á una contínua dependencia de las Superioras. "Por aquí comprendian sus hijas que la virtud no es obra de la índole y del temperamento, sino de un alma que sigue los movimientos de la gracia; que el verdadero fervor no consiste únicamente en las exterioridades de la vida regular, sino en los movimientos secretos del espíritu de Dios; que el velo y el hábito de la religion son apariencias que,

(1) Bouzonnier, t. I, p. 110.
(2) Bouzonnier, t. I, p. 112.

como los sacramentos, ocultan los misterios de la gracia y de la santidad.„

Habiéndose ganado asi el corazon de sus novicias, continúa el mismo historiador, no era difícil á la prudente maestra inspirarles el amor á las virtudes penosas, que afligen el cuerpo y que nos hacen llevar las señales gloriosas de Jesucristo paciente y humillado.„ Por otra parte, ella las animaba con su ejemplo, mostrándoles en todas las cosas la manera conveniente de conducirse. "Y tanto, dice su biógrafo mas antiguo, que si se trataba de llevar justillos de hoja de lata con puntas á raiz de la carne, ella era la que salia mas malparada; si de usar cintos de rodajitas puntiagudas, ella escogia las más punzantes; si habia que dormir en el suelo y tener sarmientos por almohada, ella buscaba los mas duros; si habia que pasar el invierno sin calentarse, ella era la que mas se alejaba del fuego; si era menester andar descalza sobre el hielo, ella lo hacia por mas tiempo que ninguna: si se tomaba disciplina tres veces á la semana, ella no se contentaba con eso, la tomaba más veces y más sangrienta: y lo que es mas aún, no contenta con sólo esas tres veces por semana, se acostumbró á tomarla diariamente, como siguió haciéndolo despues todo el resto de su vida (1).„

Despues de la formacion interior y exterior de las novicias, faltaba tomar precauciones contra los peligros, á que infaliblemente se habian de ver expuestas, por sus relaciones con el mundo. La venerable fundadora las hizo comprender, que el preservativo mas seguro era la union contínua con Dios y el ejercicio habitual de su divina presencia: y que la práctica de la oracion debia ser la principal y mas querida de sus ocupaciones. Sin esta precaucion, mas bien debian temer que se apoderase de ellas el espíritu del mundo, que abrigar la esperanza de infundir en el mundo el espíritu de Dios. Les era, pues, necesario, abstenerse con las personas, de todo trato que no tuviese por fin la

(1) D. de Sainte-Marie, p. 74.

santificacion de las almas; porque precisamente para hacerse útiles al prójimo con sus conversaciones edificantes, estaban dispensadas de la rigurosa soledad en que viven otras comunidades religiosas (1).

Tan útiles enseñanzas no podian ménos de dar los mejores resultados, tanto más, cuanto que la fervorosa Superiora predicaba con el ejemplo, y aparecia siempre como el alma de todo; no habia mas que verla ú oirla, para sentirse lleno de los mas santos deseos del desprecio del mundo, y del mas ardiente anhelo de la perfeccion.

(1) Beaufils, p, 124.

CAPÍTULO IX

GOBIERNO Y DIRECCION DE LA MADRE LESTONNAC

(1610—1613)

En la informacion sobre las virtudes de la venerable Juana de Lestonnac, uno de los abogados de la causa, despues de haber demostrado con qué prudencia la fundadora arregló los puntos principales del Instituto, con qué habilidad labró las piedras fundamentales de su comunidad, examina con qué acierto gobernó su familia religiosa. Estando todo previsto y dispuesto por la regla, dice, la Superiora no tenia que hacer mas que una cosa: velar por su exacta observancia, no tolerando nada que condujese á lo arbitrario, á la licencia ó al abuso; lo cual cumplió perfectamente la sierva de Dios.„ Veamos, siguiendo al Sr. Alibrandi, cómo se arregló para lograr la exacta observancia de la disciplina religiosa en su casa.

De cincuenta y cinco años de edad era, poco mas ó ménos, la Madre de Lestonnac, cuando elegida Madre Primera se vió á la cabeza de una comunidad regularmente organizada. Uno de sus historiadores, el P. Julia, nos ha dejado un retrato fiel de la fundadora, en esta época, trazado conforme á los recuerdos de "una virtuosísima religiosa,